

LOS TIEMPOS DE LA TRAGEDIA*

Por Federico Reyes Heróles

Foto: Rogelio Cuellar



La tragedia impone sus tiempos. Primero fueron reacciones; reacciones que en mucho remiten a la propia entraña. En ello cada quien es su juez.

Actos como este pertenecen a otro tiempo de la tragedia. Cada día que pasa la voluntad es más dueña de nuestro actuar. Algunos dirán que hay oportunismo; por el contrario creemos que se trata de la cabal aceptación de que se vivió una tragedia, que estamos donde nunca pensamos estar, que a nuestras aspiraciones se impone otro tiempo y que por ello tenemos que calificar de nueva cuenta nuestras verdades. Hay auténtica oportunidad a la que siempre se tiene derecho y que puede llegar incluso a constituir una obligación histórica. El aceptar la personalización de las acciones, primero en la emergencia, ahora en la urgencia, la propia conformación de la Comisión de Reconstrucción, la pluralidad y apertura recaladas en los últimos días, el histórico decreto de expropiación, la negociación exhibida como tónica, la presencia permanente de los afectados, son muestras fehacientes de que se ha asumido con

profunda madurez la tragedia. Se podrá dar la cara con dignidad al juicio histórico pues, por un lado se buscan responsables de lo que no se previó y pudo haberse hecho, y por el otro, se exige un mañana lo más previsto posible. Quienes buscan profetas o culpables absolutos caen con su simplismo, paradójicamente, en el encubrimiento: la realidad es compleja y terca. A esa voluntad política, para este tiempo de la tragedia, nuestro reconocimiento.

Ahora viene la lucha por consolidar un nuevo equilibrio institucional. La especulación medra, socava la más difícil de las acciones políticas, la de guardar el equilibrio en el uso del poder. Por ello mucho hay que hacer en una labor de contrargumentación que explique la complejidad de las cuestiones y el porqué de una decisión. La sociedad mexicana de hoy no admite trato de minusválido. Debatir una y mil veces en la pluralidad, hasta convencer, contra lo que algunos piensan, facilitará la acción política de estos tiempos.

El nuevo equilibrio es el reto. Las proposiciones que por descabelladas generan inactividad e inacción son profundamente contrarrevolucionarias. Mucho hay que cambiar, y por ello como nunca

* Palabras pronunciadas durante la instalación del Comité de auxilio social de la Comisión Nacional de Reconstrucción.

tenemos que ser realistas. Que la tragedia de la Ciudad de México dé pie a una mayor madurez política; todos debemos de crecer. Sobre todo en estos momentos, el debate político debe mostrar su capacidad para llegar a acuerdos, para refinar las acciones y arribar a la concreción. Hay una demanda, casi sensorial diríamos, de acciones de gobierno; allí oportunidad y riesgo. Participación y concreción a la par.

El decreto de expropiación y las medidas de evidente beneficio común a las que la tragedia y la oportunidad obligan, no deben ser usadas para propiciar desconfianza. México demanda hoy que

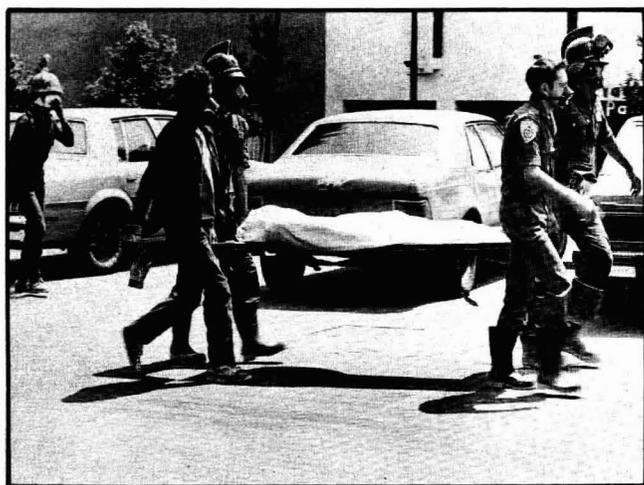


Foto: Rogelio Cuéllar

el acuerdo fundamental que da origen a esta nación reviva y sea evidente para todos: para los damnificados, para las clases mayoritarias, para las clases medias, para los sectores del capital, para los jóvenes. El nuevo equilibrio es el reto. Hay quienes reclaman infinidad de acciones: todo a partir de la tragedia y, para ello, en la inconciencia se propone el retorno a formas de financiamiento de las acciones de gobierno que sabemos fallidas. Se ignora y se olvida, con tal actitud, el muy difícil y pesado esfuerzo, sobre todo de los asalariados, de saneamiento financiero y de control de la inflación que se ha realizado. Se olvida a los millones de esperanzados en que la actual reducción de sus ingresos reales, a la larga desemboque en una mejoría. Sin embargo, mucho deberá ser replanteado, ahí la dificultad. El nuevo equilibrio, dentro de las instituciones, dentro de nuestro marco normativo nacional, no podrá estar totalmente divorciado del que le antecede. Se debe mantener una humanitaria y emergente pero equilibrada perspectiva. La tragedia nos obliga a reconocernos más allá, a reconocernos como nación, como estado.

Una bondad de la voluntad política de estos tiempos de la tragedia que quedó expresa en el

acuerdo que crea la Comisión de Reconstrucción es la significativa invitación a participar. Los universitarios han aportado, aportan y aportarán todo lo que esté a su alcance. Ello es obligación y deseo, es participación espontánea y plena de energía que habrá de reforzarse para estos tiempos de la tragedia. Con la Comisión se busca, se reconoce a múltiples interlocutores reales. No se les inventa en acto de autoengaño. Escuchar, recoger, organizar demandas, encauzarlas, no es avivar lo inexistente sino, por el contrario, llevarlas al único ámbito en el que pueden encontrar solución: el de la política institucional. Articular realistamente las exigencias transformándolas en requerimientos con soluciones viables es hacer política en su más estricto y rico sentido. En esta calificación de nuevas verdades la vivienda debe ser eje de un nuevo México. La vivienda como una de las manifestaciones más integrales de la cultura de un pueblo. La vivienda como forma de mediar con los otros y con el mundo, como expresión de lo que somos y queremos ser. En esta lectura la vivienda se enriquece convirtiéndose en uno de los valores centrales de una sociedad, valor que, de ser impulsado, fortalecido no como un proyecto gubernamental más, sino como parte de la cultura de la sociedad, generará infinidad de acciones de beneficio para el país. La vivienda es intimidad familiar, es forma natural de organización social, es unión o dispersión de los individuos, es ahorro primario de toda sociedad, es patrimonio noble y tranquilo que da muy buena batalla como inversión en las agitadas economías de nuestros días. Locke afirmaba que se gobierna auténticamente cuando se modifican hábitos; Tocqueville que las costumbres son la fuente última de la propia soberanía. Hegel no veía otro origen para la racionalidad que la *Sitte*, la costumbre. Tendremos entonces que aprender y observar nuestros hábitos alrededor de la vivienda y retomar el valor que tiene como género de vida individual y nacional, como forma de vinculación de las clases y sectores sociales. Anima que se contemple a la vivienda como todo un proyecto político y no como categoría de la acción administrativa.

Para aquellos con cierto temor que hablaban de la politización de un sismo, se les puede dar ya la noticia: sí, la tragedia por fortuna ya es política, ya es negociación y cuestionamiento institucional, es participar en el pensamiento y en el hacer, es nuevas verdades y nuevos equilibrios. La tragedia nos impone sus tiempos y uno de ellos obliga a fundar esperanzas. ◇